

Safiatou Amadou y José Manuel Pedrosa. *Cuentos maravillosos de las orillas del río Níger. Tradiciones orales del pueblo Djerma- Songay*. Madrid: Miraguano, 2005; 279 pp.

Este libro es una invitación al asombro. Una invitación a abandonar el trajín cotidiano e imaginarnos a la hora de la siesta, en ese

lugar donde el desierto y la sabana se dan la mano, y donde el agua del río, el matorral y la arena se disputan el terreno por el que avanzan o retroceden las crecidas del viejo río Níger (11),

para recorrer maravillosos mundos a través de las distintas voces.

El volumen es una colección que consta de ochenta relatos de “magia, prodigios y maravillas” provenientes de la tradición oral del pueblo djerma-songay, cuyos habitantes, principalmente, son agricultores sedentarios que viven en las provincias de Tillabery, Dosos, y la Comunidad de Niamey, en el extremo sur y al oeste del país, a las orillas del río Níger.

Una primera recopilación del corpus la realizó Safiatou Amadou y formó parte de su tesis doctoral. Sin embargo, para el presente libro, el corpus se amplió, excluyéndose solamente los textos epopéyicos denominados *molos*, dado que estos se incluirán en un próximo volumen. El estudio preliminar está a cargo de José Manuel Pedrosa y la edición del corpus fue realizada de manera conjunta.

El libro se presenta acompañado con una separata, redactada por los autores, donde se ofrece una condensada y completa descripción de Níger y donde, además, se narra la historia de las diferentes etnias que lo habitan. En particular, la historia de los djerma-songay comienza cuando se funda el imperio Songay (entre los siglos VII y IX), que se identifica con el reino de Kukia. Este reino se destacó en el siglo XI por convertirse en el punto central para las relaciones comerciales entre África del norte y Sudán. La historia del imperio Songay es larga y turbulenta. Turbulencia que aún hoy continúa a casi 46 años de su independencia. Finalmente, comentan Amadou y Pedrosa, que la situación de Níger, como de otros países de la región, oscila entre sus tradiciones y la occidentalización impuesta.

Los cuentos recogidos en el volumen, como explica José Manuel Pedrosa, poseen características locales únicas, pero también tienen rasgos universales. Una muestra de ellos es la historia de “El muchacho que hubo de conseguir el cerebro de un mono para curar a su padre”. A pesar de ser una historia africana, donde un brujo le recomienda al muchacho capturar a un mono y sacarle el corazón para salvar a su padre, esta también posee una larga trayectoria en la literatura española, como lo muestran las coincidencias halladas con el cuento “Del galápago et del Ximio” del *Calila e Dimna*, una colección de cuentos del siglo XIII traducida a petición de Alfonso X, donde el simio engaña al galápago diciéndole que debe regresar a su casa a buscar el corazón y, por lo tanto, gracias al engaño, el galápago no lo puede matar.

Pedrosa en su estudio inicial muestra, asimismo, algunas correspondencias entre los relatos africanos y los de diferentes culturas, refiriéndose como fuente principal a la monumental obra de Aarne y Thompson *The Types of the Folktales: a Classification and Bibliography*. Para claridad del lector se ofrece una lista al final del prólogo de las concordancias con el catálogo universal de tipos cuentísticos (77-78).

Estas correspondencias también existen en los motivos de los cuentos; por ejemplo, Pedrosa señala la relación entre el cuento 37 de la colección, *La princesa que se casó con una serpiente de 700 años*, cuyo motivo es el tabú que prohíbe contemplar al esposo sobrenatural (motivos 433 AC+480 AT) con la historia de *Psique y Cupido* narrada por Apuleyo (siglo II a. de C.).

En el volumen se incluyen también leyendas y tradiciones. De las primeras se destaca la importancia de acogerlas en la recopilación, puesto que, hasta ahora, no se ha hecho una clasificación, por su variedad y complejidad. Sin embargo, la inclusión de estos relatos en el corpus es fundamental, pues en ellos

suelen quedar adheridos rasgos de identidad muy reveladores, estratos credenciales muchas veces atávicos, indicios de lo que podemos considerar lo más esencial y profundo de la mentalidad de un pueblo. Más, posiblemente, que en los cuentos, que debido a su condición de *ficciones* y no de *creencias*, de discursos admirablemente estéticos pero carentes

de credibilidad, funcionan como artefactos *ideales*, como metáforas escapistas que viven en cierto modo al margen de lo social, en las alturas de lo irreal y deseado, más que de lo vivido y experimentado (32).

Entre las creencias recogidas, Pedrosa analiza en su estudio la de los gigantes prehistóricos, las propiedades mágicas del arco iris, el augurio funesto de los eclipses, la transformación de las brujas en animales, el poder mágico de diferentes partes del cuerpo, como el pelo, y destaca su relación con otras literaturas europeas, tanto antiguas como contemporáneas. Asimismo, se incluyen algunos ritos; por ejemplo, el de cómo determinar el sexo de un niño o lo que se debe realizar con la placenta después del parto. Todas estas son tradiciones compartidas por las más diversas culturas del mundo.

El libro se disfruta mucho, pues durante la lectura se reconocen en él tradiciones o cuentos que, a pesar de ser de una cultura distante, nos recuerdan la propia. Por ejemplo, los ritos “El diente en el tejado” (núm. 54), “El sueño con un tesoro” (núm. 65), “La ruptura del espejo” (núm. 60), “Los peligros del mal de ojo” (núm. 70), las supersticiones acerca del derramamiento de la sal (núm. 61). Hallamos cuentos como “El pescador que desafió al río” (núm. 30), que trata acerca de un hombre que pescó cuando había sido impuesta la prohibición por el genio del río, y el castigo a su desafío fue la muerte. A lo largo del relato el pez muerto habla y revela su condición mágica. Las palabras como fórmula mágica o estribillo, repetitivas y sonoras, emitidas por el pescado presagian un final trágico. El encuentro con un pez que habla y el hecho de que este se asocie con un cantarillo nos recuerdan el conocido cuento de “La mujer del pescador”, aunque la historia difiere. Sin embargo, otros relatos nos remontan a la sabana como “La venganza de la leona que se transformó en muchacha”, donde se cuenta el castigo que casi logra imponer una leona a un cazador por haber matado al león su marido.

Este tipo de trabajos de antropología literaria, tan necesario en el mundo hispánico, no es nuevo para Pedrosa; lo demuestran los volúmenes publicados sobre otras culturas, como la Malgache (Madagascar) y la de Ceilán, entre otras, pues ofrece al lector una ventana para conocer tradiciones que, aunque de apariencia lejana, comparten imaginarios con la nuestra. Notorio también es el trabajo de Sofiatou Amadou

en las entrevistas realizadas, que revelan un conocimiento de las personas y las tradiciones y cuentos que relatan.

Finalmente, sólo la lectura de estos relatos puede revelar su riqueza y variedad, su sabor tan a desierto y a río y a sabana.

MARIANA MASERA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM